

en un medio artístico en el que desarrollaron sus carreras escultores como Cosme Velázquez, José Fernández Guerrero o Antonio Solá. El segundo capítulo, de María del Mar Nicolás Martínez, analiza la censura y el control ejercidos desde la Academia y la Real Cámara de Castilla, y se centra en el estudio de una obra concreta, el *San Cleofás* de Josef Piquer en Vera (Almería). Por su parte, Juan Antonio Sánchez López investiga las figuras de Giovan Domenico Olivieri y Alessandro Giusti, cuya presencia acercó los modelos italianos a la escultura hispano-lusa del XVIII.

El cuarto y último apartado, “Polaridades de ultramar”, cuenta con estudios de carácter más internacional. Entre ellos, Oscar H. Flores Flores se centra en la influencia que las figuras de Juan de Rojas, Mateo de Pinos y Jerónimo de Balbás ejercieron en la escultura mexicana de la primera mitad del XVIII, especialmente en materia de retablística. Por su parte, Brenda Janeth Porras Godoy estudia la escultura guatemalteca de principios del siglo XVIII, marcada por la transición entre el Barroco y el Neoclásico; y Francisco Javier Herrera García se ocupa de la producción escultórica realizada en Popayán, Colombia, también durante el siglo XVIII. Para finalizar, Francisco Manuel Valiñas López analiza la producción belenista de la Escuela Quiteña, enfocándose en el nacimiento del Carmen Bajo; mientras que Ana Ruiz Gutiérrez examina la relevancia del Galeón de Manila en la circulación de escultura ebúrnea procedente de Filipinas.

El presente volumen, además de resultar destacable por la profundidad, novedad y rigor de las investigaciones, es valioso por aportar un amplio aparato gráfico, con ejemplos procedentes de diversas geografías. Lo mismo ocurre con la bibliografía final de cada capítulo, que resulta fundamental como muestra de la amplitud de los estudios y, al mismo tiempo, constituye un recurso útil para profundizar en los temas propuestos. Con todo ello, *Centros y periferias en la escultura andaluza e hispanoamericana del siglo XVIII* se configura como una monografía de consulta obligada para los estudiosos e interesados en la escultura religiosa de la centuria dieciochesca.

ZARA MARÍA RUIZ ROMERO

Universidad de Sevilla

zruiz@us.es

Raúl Romero Medina: *La fábrica de las Casas del Infantado en Guadalajara (1376-1512). Los usos y las funciones artísticas de la temprana Edad Moderna en España*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2025, 507 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/7srxb373>

Entre el gótico final y la incipiente modernidad renaciente venida de Italia, la familia de los Mendoza destaca como mecenas e impulsora de importantes obras de arte, reflejo del poder de un linaje clave en la Corona de Castilla. Fue Íñigo López de Mendoza y de la Vega (1483-

1500), II duque del Infantado, el promotor de las casas principales de la familia en Guadalajara, edificio que junto con el colegio de Santa Cruz de Valladolid (finalizado en 1491), o el castillo de La Calahorra (completado en 1512), entre otros, materializa el pivotar entre lo medieval de raíz gótica y morisca y lo renaciente de las obras emprendidas por los Mendoza. Este aspecto es sin duda un elemento que complica en gran medida el estudio de la arquitectura española entre finales del siglo XV y principios del XVI, donde no es fácil aplicar etiquetas homogeneizadoras como Gótico o Renacimiento y donde el concepto de hibridación se hace patente.

De desgranar la historia del singular edificio arriacense se ocupa en esta obra Raúl Romero Medina, profesor en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha dedicado parte de sus investigaciones precisamente al estudio de las artes en España el tránsito del siglo XV al XVI, con interesantes aportaciones al ámbito de la arquitectura tardogótica y al entorno de los Mendoza.

La obra, prologada por Miguel Ángel Ladero Quesada, consta de cuatro capítulos, precedidos por una introducción –bajo el título de “El valor de lo diferente”– en la que se atiende a la convivencia de formas y estilos en el arte español que confluyen en el edificio. Asimismo, se aclaran en ella cuestiones metodológicas, como el descarte de las obras emprendidas en tiempos del V duque, a partir de 1569, apunte que sirve, además, para exponer claramente el objeto del estudio, más allá de la historia del enclave: la coexistencia en la arquitectura española de lo morisco, lo gótico y lo clásico. También en esta introducción el autor se adentra en quiénes fueron los promotores de la obra, destacando el papel de la duquesa doña María de Luna (ca. 1432-1502), importante impulsora de las obras arquitectónicas, pero también del amueblamiento interior del edificio. El primer capítulo, “Las obras en las casas del Infantado” desgrana las noticias del proceso constructivo del edificio entre 1376, fecha de la que datan las primeras noticias, hasta 1512, cuando se concluye la galería sobre el jardín. El segundo, “Los maestros hispanos”, es sin duda un interesante estudio del proceso constructivo en la España de finales del siglo XV, donde coexisten arquitectos de renombre, como Juan Guas, con canteros, carpinteros, alarifes moriscos, pintores, cañeros... Al margen del estudio concreto de la obra, las noticias proporcionadas permiten un acercamiento a las relaciones profesionales en el mundo de la construcción y a la variedad de oficios y especialidades que existieron, para lo cual se torna tremadamente útil el glosario que el autor incluye al final de la obra y que es también objeto de estudio en el tercero de los capítulos, “El léxico artístico”, en el que también hay lugar para tratar el tema de los materiales o los salarios. Finalmente, el cuarto, “Semántica e iconografía de los espacios” guía al lector en un recorrido por los espacios que configuraron las casas, su decoración y su uso, estos últimos aspectos muy en conexión con la idea de exaltación del linaje, de lo que dan cuenta los escudos de armas y otros motivos ornamentales, así como las ceremonias celebradas en un inmueble que también acogió en varias ocasiones a ilustres personajes de la nobleza y la realeza. Cierra el volumen un epígrafe de “Reflexiones y avances” en el que el autor expone no solo sus conclusiones, sino que deja la puerta abierta a trabajos ulteriores con sus afirmaciones sobre un edificio, y por extensión la producción artística española de esa época, que no pueden ser definidos simplemente como hispanoflamenco, como han hecho muchos autores, sino como reflejo de una realidad mucho más compleja como es la del arte español de la temprana Edad Moderna.

El estudio se complementa con varios anexos de gran interés. En primer lugar, un extenso apéndice documental de 163 páginas donde se recogen cien transcripciones de otros

tantos documentos contenidos en un libro de cuentas de las obras del palacio del infantado entre 1493 y 1496, conservado en el Archivo Histórico de la Nobleza, en su sección Osuna, que aportan numerosos datos sobre la fábrica del edificio. Por otro lado, el lector encontrará también un apéndice fotográfico, con muchas imágenes antiguas del palacio y su interior; un útil léxico artístico, glosario con términos vinculados a aspectos técnicos y prácticos del ámbito de la construcción que aparecen empleados la documentación; una relación de artífices documentados en la construcción y amueblamiento del palacio y unos útiles planos del edificio en los que se ha señalado la propuesta de ubicación de distintas estancias documentadas en el estudio.

Cabe señalar que la obra, además, ha sido publicada también en inglés en versión descargable y gratuita bajo el título *The construction of the Infantado houses in Guadalajara (1376-1512). Artistic uses and functions in Spain's Early Modern age*.

En definitiva, el ensayo, que valió a su autor ser galardonado con el Premio Provincia de Guadalajara de Investigación Histórica “Francisco Layna Serrano” en su edición de 2023, viene no solo a clarificar la historia de un edificio fundamental de la historia de España, sino que supone un importante planteamiento de renovación de los estudios de Historia del Arte que bien podría aplicarse a otras obras, promotores y contextos.

JESÚS F. PASCUAL MOLINA
Universidad de Valladolid
jesusfelix.pascual@uva.es

Pablo González Tornel y Ester Alba Pagán (dirs.): *Antonio Muñoz Degrain. El paisaje de los sueños* (catálogo de exposición), València, Museo de Belles Arts de valència, Generalitat Valenciana, 2024, 254 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/187jpw76>

Antonio Muñoz Degrain. El paisaje de los sueños es, sin duda, una relevante aportación al estudio y la comprensión de la figura del pintor valenciano en el contexto de la modernidad artística española de entresiglos. Publicado con motivo de la magnífica exposición celebrada en el Museu de Belles Arts de València, en 2024 –que pude disfrutar en un caluroso día del mes de julio–, comisariada por Pablo González Tornel y Ester Alba Pagán, el libro no solo reúne cinco profundos estudios monográficos firmados por autoridades en la materia –además del texto introductorio de los comisarios y directores de la publicación–, sino que articula un proyecto que revisa críticamente y desde múltiples puntos de vista la compleja figura de Muñoz Degrain (1840-1924) como artista. Con esta estructura, se ofrece una visión global que permite situar al pintor valenciano, y también a su discípula y compañera artística, Flora López Castrillo, en el centro de los debates pictóricos de la segunda mitad del siglo XIX y las